

Las fiestas principales de este mes son: 1, San Justino; 3, Fiesta de la Santísima Trinidad; 7, Corpus Christi; 11, Bernabé Apóstol; 14, cumpleaños de Monseñor Javier Echevarría Prelado del Opus Dei; 15, Sagrado Corazón de Jesús; 16, Inmaculado Corazón de la Virgen María, aniversario del decreto de la aprobación definitiva del Opus Dei; 20, Aniversario del fallecimiento de tía Carmen; 22, Santos Tomás Moro y Juan Fisher; 24, Natividad de San Juan Bautista; 25, Aniversario de la ordenación de los tres primeros; 26, San Josemaría; 29, San Pedro y San Pablo; 30, Santos protomártires romanos.

I. El Papa nos dice

Último fragmento del mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz 2007

« Continúa del Boletín de mayo del 2007 »

13. Los Organismos internacionales se refieren continuamente a la tutela de los derechos humanos y, en particular, lo hace la Organización de las Naciones Unidas que, con la Declaración Universal de 1948, se ha propuesto como tarea fundamental la promoción de los derechos del hombre. Se considera dicha Declaración como una forma

de compromiso moral asumido por la humanidad entera. Esto manifiesta una profunda verdad sobre todo si se entienden los derechos descritos en la Declaración no simplemente como fundados en la decisión de la asamblea que los ha aprobado, sino en la naturaleza misma del hombre y en su dignidad inalienable de persona creada por Dios. Por tanto, es importante que los Organismos internacionales no pierdan de vista el fundamento natural de los derechos del hombre. Eso los pondría a salvo del riesgo, por desgracia siempre al acecho, de ir cayendo hacia una interpretación meramente positivista de los mismos. Si esto ocurriera, los Organismos internacionales perderían la autoridad necesaria para desempeñar el papel de defensores de los derechos fundamentales de la persona y de los pueblos, que es la justificación principal de su propia existencia y actuación.

Derecho internacional humanitario y derecho interno de los Estados.

14. A partir de la convicción de que existen derechos humanos inalienables vinculados a la naturaleza común de los hombres, se

EN ESTE NÚMERO

<i>Pag.</i>		<i>Tema</i>
1	El Papa nos dice	Mensaje del Papa para la jornada Mundial de la paz
3	Conoce tu Fe	San Josemaría, maestro de la oración en la vida ordinaria (3ª parte)
4	Para ponerte al día	“Desde la Tahona”
5	Para tu vida	“Hablar demasiado”

ha elaborado un derecho internacional humanitario, a cuya observancia se han comprometido los Estados, incluso en caso de guerra. Lamentablemente, y dejando aparte el pasado, este derecho no ha sido aplicado coherentemente en algunas situaciones bélicas recientes. Así ha ocurrido, por ejemplo, en el conflicto que hace meses ha tenido como escenario el Sur del Líbano, en el que se ha desatendido en buena parte la obligación de proteger y ayudar a las víctimas inocentes, y de no implicar a la población civil. El doloroso caso del Líbano y la nueva configuración de los conflictos, sobre todo desde que la amenaza terrorista ha actuado con formas inéditas de violencia, exigen que la comunidad internacional corrobore el derecho internacional humanitario y lo aplique en todas las situaciones actuales de conflicto armado, incluidas las que no están previstas por el derecho internacional vigente. Además, la plaga del terrorismo reclama una reflexión profunda sobre los límites éticos implicados en el uso de los instrumentos modernos de la seguridad nacional.

En efecto, cada vez más frecuentemente los conflictos no son declarados, sobre todo cuando los desencadenan grupos terroristas decididos a alcanzar por cualquier medio sus objetivos. Ante los hechos sobrecogedores de estos últimos años, los Estados deben percibir la necesidad de establecer reglas más claras, capaces de contrastar eficazmente la dramática desorientación que se está dando. La guerra es siempre un fracaso para la comunidad internacional y una gran pérdida para la humanidad. Y cuando, a pesar de todo, se llega a ella, hay que salvaguardar al menos los principios esenciales de humanidad y los valores que fundamentan toda convivencia civil, estableciendo normas de comportamiento que limiten lo más posible

sus daños y ayuden a aliviar el sufrimiento de los civiles y de todas las víctimas de los conflictos.[7]

15. Otro elemento que suscita gran inquietud es la voluntad, manifestada recientemente por algunos Estados, de poseer armas nucleares. Esto ha acentuado ulteriormente el clima difuso de incertidumbre y de temor ante una posible catástrofe atómica. Es algo que hace pensar de nuevo en los tiempos pasados, en las ansias abrumadoras del período de la llamada "guerra fría". Se esperaba que, después de ella, el peligro atómico habría pasado definitivamente y que la humanidad podría por fin dar un suspiro de sosiego duradero. A este respecto, qué actual parece la exhortación del Concilio Ecuménico Vaticano II: «Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de amplias regiones con sus habitantes es un crimen contra Dios y contra el hombre mismo que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones».[8] Lamentablemente, en el horizonte de la humanidad siguen formándose nubes amenazadoras. La vía para asegurar un futuro de paz para todos consiste no sólo en los acuerdos internacionales para la no proliferación de armas nucleares, sino también en el compromiso de intentar con determinación su disminución y desmantelamiento definitivo. Ninguna tentativa puede dejarse de lado para lograr estos objetivos mediante la negociación. ¡Está en juego la suerte de toda la familia humana!

La Iglesia, tutela de la trascendencia de la persona humana

16. Deseo, por fin, dirigir un llamamiento apremiante al Pueblo de Dios, para que todo cristiano se sienta comprometido a ser un trabajador incansable en favor de la paz y un valiente defensor de la dignidad de la

persona humana y de sus derechos inalienables. El cristiano, dando gracias a Dios por haberlo llamado a pertenecer a su Iglesia, que es « signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona humana » [9] en el mundo, no se cansará de implorarle el bien fundamental de la paz, tan importante en la vida de cada uno. Sentirá también la satisfacción de servir con generosa dedicación a la causa de la paz, ayudando a los hermanos, especialmente a aquéllos que, además de sufrir privaciones y pobreza, carecen también de este precioso bien. Jesús nos ha revelado que « Dios es amor » (1 Jn 4,8), y que la vocación más grande de cada persona es el amor. En Cristo podemos encontrar las razones supremas para hacernos firmes defensores de la dignidad humana y audaces constructores de la paz.

17. Así pues, que nunca falte la aportación de todo creyente a la promoción de un verdadero humanismo integral, según las enseñanzas de las Cartas encíclicas *Populorum progressio* y *Sollicitudo rei socialis*, de las que nos preparamos a celebrar este año precisamente el 40 y el 20 aniversario. Al comienzo del año 2007, al que nos asomamos -aun entre peligros y problemas- con el corazón lleno de esperanza, confío mi constante oración por toda la humanidad a la Reina de la Paz, Madre de Jesucristo, « nuestra paz » (Ef 2,14). Que María nos enseñe en su Hijo el camino de la paz, e ilumine nuestros ojos para que sepan reconocer su Rostro en el rostro de cada persona humana, corazón de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2006.

BENEDICTUS PP. XVI

Notas: [7] A este respecto, el Catecismo de la Iglesia Católica ha impartido unos criterios muy severos y precisos: cf. nn. 2307-2317.[8] Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 80.

[9] *Ibid.*, 76.

II. Conoce tu fe

Fragmento del Artículo de Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, publicado en la revista Magnificat

::San Josemaría Escrivá, maestro de oración en la vida ordinaria::

« Continúa del Boletín de mayo del 2007 »

(III) « Me has escrito: "orar es hablar con Dios. Pero, ¿de qué?" -¿De qué? De Él, de ti: alegrías, tristezas, éxitos y fracasos, ambiciones nobles, preocupaciones diarias..., ¡flaquezas! y hacimientos de gracias y peticiones: y Amor y desagravio. En dos palabras: conocerle y conocerte: "¡tratarse!" » (Camino, 91).

Estas palabras resumen bien el contenido de la oración de los hijos de Dios. Un buen hijo, sobre todo si es pequeño, conversa abiertamente con su padre o con su madre sobre cualquier asunto. Tiene una confianza inquebrantable en ellos, pues sabe que todo lo suyo les interesa grandemente. Y si, en el trato humano, cristiano, conviene tener en cuenta las circunstancias de cada uno, en el trato con Dios, este criterio ha de aplicarse con absoluta confianza. No importa tanto lo que le vamos a decir o cómo nos vamos a expresar, sino ante todo el deseo de dialogar con Quien nos ama inmensamente y sólo desea nuestro bien.

Unos consejos para hacer oración

« ¿Que no sabes orar? -Ponte en la presencia de Dios, y en cuanto comiences a decir: "Señor, ¡que no sé hacer oración!...", está seguro de que has empezado a hacerla » (Camino, 90).

Los que comienzan, suelen necesitar de ayudas especiales, de algunos apoyos. San Josemaría las llamaba "muletas", porque sirven de puntos de referencia para

comenzar el diálogo con el Señor: la consideración de un pasaje del Evangelio, de otros libros sagrados o de un texto litúrgico; la meditación atenta de las palabras de una oración vocal, como el padrenuestro o el avemaría; la lectura de un libro que proponga temas para la oración... Con el tiempo se podrán dejar esas "muletas", aunque nunca conviene abandonarlas del todo. No es raro, en efecto, que se precisen de nuevo al cabo de los años, o de cuando en cuando. Entonces se utilizan como asidero para superar las dificultades que, antes o después, quizá se presenten: distracciones, aridez interior, preocupaciones que pugnan por salir a flote en esos momentos, cansancio físico o intelectual...

Conviene recordar que la oración se desarrolla como un combate en el que nunca hay que darse por vencido. Porque, entre las excusas para abandonar los ratos diarios de oración, una de las más frecuentes es el desánimo. Al no advertir progresos claros, puede sobrevenir la tentación de limitarse a rezar oraciones vocales, o ni siquiera esto. ¡Qué gran error sería! Lo importante en este "negocio" no se mide por los resultados contabilizables (que por otra parte resulta imposible calcular en una actividad de tipo sobrenatural), sino la perseverancia para seguir hasta el fin en el tiempo dedicado a la meditación, sin ceder en el afán de superar los obstáculos.

Entre los consejos prácticos que sugería San Josemaría, unos versaban sobre el lugar y el tiempo de la meditación: buscar un sitio que facilite el recogimiento interior (delante del Sagrario, siempre que sea posible), y sujetarse a un horario, sabiendo que es mejor adelantarla que retrasarla, cuando se prevé algún inconveniente; pedir ayuda a nuestros aliados, los Ángeles Custodios; tratar de convertir incluso las

distracciones en materia del diálogo con Dios. Esto tiene máxima importancia, porque rezar es mantener una conversación con el Señor, no con nosotros mismos.

En esta línea se inscribe la recomendación de "meterse" en las escenas del Evangelio. «Te aconsejo -decía- que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más. Primero te imaginas la escena o el misterio, que te servirá para recogerte y meditar. Después aplicas el entendimiento, para considerar aquel rasgo de la vida del Maestro: su Corazón enternecido, su humildad, su pureza, su cumplimiento de la Voluntad del Padre. Luego cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder, lo que te pasa, lo que te está ocurriendo. Permanece atento, porque quizá Él querrá indicarte algo: y surgirán esas mociones interiores, ese caer en la cuenta, esas reconvenciones» (Amigos de Dios, 253).

Se demuestra también muy eficaz el recurso a la Virgen, Maestra de oración, y a San José, al empezar y acabar los ratos de oración. «Ellos presentarán nuestra debilidad a Jesús, para que Él la convierta en fortaleza» (Amigos de Dios, 255).

Continuará...

III. Para ponerte al día

:: DESDE LA TAHONA::

*Victoria Torres Navalón, nació y vive en
Mondejar, provincia de Guadalajara (España)
hace 72 años.*

Es panadera y a su edad sigue con una actividad y ánimo extraordinarios. Tiene 4 hijos y 12 nietos. Es locuaz, divertida y muy popular entre los 3.000 habitantes de su pueblo Victoria es supernumeraria del Opus

Dei desde 1978. Hace muchos años, más de 40-todavía vivía Josemaría Escrivá de Balaguer-, leyó en el periódico una entrevista con el Fundador del Opus Dei. Sus palabras le llamaron la atención y se dijo "esto es lo mío". Pocos años después, llegó a su pueblo un sacerdote del Opus Dei, más tarde conoció a algunas personas de la Obra y a través de ellas comprendió el mensaje de la santificación en el trabajo. Un trabajo que en su caso es la panadería. Se hizo cooperadora del Opus Dei y más tarde pidió la admisión. Ahora Victoria está jubilada pero ha dedicado 31 años a la tahona que era de sus padres. Es una buena repostera, aprendió entre otras cosas a hacer tortas y rosquillas con la receta de su abuela, ahora las hace su hija, quien junto a una de sus nietas, está al frente de la tienda. Además de sacar adelante a su familia, el trabajo detrás del mostrador le ha permitido, en estos años, estar en contacto con muchas personas: gente del pueblo y forasteros. "A todos los que vienen a comprar les hablo de Jesucristo, intento no perder ocasión para acercarme a la gente a Dios porque mi ilusión es salvar almas", señala. Esa preocupación apostólica le ha llevado también a dedicar tiempo a impartir catequesis a niños en la parroquia de su pueblo, ahora da a niños que ya han hecho la primera comunión y siguen aprendiendo el catecismo. También tiene una gran dedicación a acompañar a algunos enfermos y ancianos, acudiendo a una residencia de ancianos, al hospital o a sus domicilios; ha ayudado a muchos a morir cristianamente, y facilitándoles que pudieran recibir los Sacramentos. "Yo les leía un examen de conciencia y cuando estaban preparados, llamaba al sacerdote". Ha organizado desde su pueblo, viajes a Roma y peregrinaciones y no escatima esfuerzos para ayudar a quien lo necesita. Victoria confiesa que "en mi vida cristiana ha sido fundamental la ayuda espiritual que me da la Obra para realizar mi trabajo y atender a mi familia". Victoria

tiene mucha devoción a San Josemaría, a quien atribuye una sorprendente mejoría de una grave enfermedad que tuvo hace años.

IV. Para tu vida.

HABLAR DEMASIADO

Has pensado alguna vez, ¿cuál es la personalidad que reflejas a través de tus palabras?

Cierta mañana, mi padre me invitó a dar un paseo por el bosque y acepté con placer. Él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

- Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después respondí:

- Estoy escuchando el ruido de una carroza.

- Eso es -dijo mi Padre-. Es una carroza vacía.

- ¿Cómo sabes que es una carroza vacía, si aún no la vemos?

- Es muy fácil saber cuando una carroza está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía la carroza, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto y hasta hoy cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todo el mundo, inoportuna, presumiendo de lo que tiene (y lo más seguro no tiene nada), de sentirse prepotente y haciendo menos a la gente, tengo la impresión de oír a voz de mi padre diciendo:

"Cuanto más vacía la carroza, mayor es el ruido que hace"